

CUMANDÁ, por Juan León Mera. Juan León Mera nació en Ambato, Ecuador, el 28 de junio de 1832. Ejerció muchos cargos públicos, entre ellos el de teniente de infantería y en una ocasión fue candidato a la presidencia de su país. Fundó algunas escuelas. En 1879, a la edad de 47 años, publicó Cumandá o un Drama entre salvajes, novela indigenista típica que fue saludada por la crítica española de la época como una obra maestra. Mera es el Fenimore Cooper y el Chateaubriand de la América española. Sostenía que la literatura de los países hispanoamericanos debería tender a definirse como tal, presentando temas exclusivamente nacionales. Debería empezarse por estudiar la psicología del indio, sus creencias y sus costumbres. El indio constituía la mayor parte de la población ecuatoriana, más mestizado en la costa, los montuvios, más puro en las montañas, hablando quechua. Era necesario ir a buscarlos a las montañas y a las selvas. Pero todo eso estaba lejos y era difícil ir, y Mera y los demás indigenistas se conformaron con inventar unos indígenas suigéneris, tan falsificados como los de Chateaubriand. Mera escribía bien, pero los indios de Cumandá hablan mejor, paradójicamente, de lo que él escribía. El tema es el siguiente:

CELICH UC  
Centro de Estudios de Literatura Chilena  
Sucesión Manuel Rojas ©

La familia del blanco José Domingo Orozco perece, mientras él está ausente, durante una sublevación indígena. Al regresar y saber lo sucedido José Domingo Orozco se hace monje y parte, en compañía de su hijo Carlos, único sobreviviente de la matanza, a evangelizar a los indios. En esos menesteres Carlos se enamora de una india, Cumandá, que le salva la vida repetidas veces. El joven Carlos es poeta. Pero Yahuarmaqui, que también gusta de la indiecita, se casa con ella a la fuerza y pone prisionero a Carlos. Cumandá se escapa la noche de sus bodas y Yahuarmaqui muere. Pero la india debe morir también y si no vuelve ejecutarán a Carlos. El padre viene a buscar a su hijo, lo encuentra vivo y se entera de que Cumandá ha muerto. Descubre, por una medalla que ella lleva al cuello, que era hija suya.

He aquí una muestra de la manera de escribir de Juan León Mera. Un retrato de la protagonista.

"El tipo de Cumaná era de todo en todo diverso del de sus hermanos, y su belleza superior a cuantas bellezas habían producido las tribus del Oriente. Predominaba en su limpia tez la pálida blancura del marfil, y cuando el pudor acudía a perfeccionar sus atractivos, brillaban sus rosas con suave tinte, cual puestas tras delgadas muselinas; su cabellera, aunque negra, difería, por lo sedoso y ondeado, de las sueltas crenchas de las hijas del desierto; en el airoso cuerpo competía ventajosamente con ellas, a ~~muñan~~ <sup>quienes</sup> tantas veces, y con razón, se ha comparado con las palmeras de su patria; sus ojos, de color de nube oscura, poseían una expresión indescifrable. conjunto de dulzura y arrogancia, timidez y fuego, amor y desdén; los labios tenían movimientos y sonrisas en perfecta armonía con las miradas, y el corazón correspondía a los ojos y los labios; era toda ella sencillez y vivacidad, candor y vehemencia, dulzura de amor apasionado, ~~y acritud de orgullo; era toda alma y corazón; alma noble, pero inculta; corazón de orgullo cristiano en pecho salvaje, y desarrollado al aire libre y en la soledad. Su voz era dulce y armoniosa como la de un ave enamorada; sus palabras corrían con cierta soltura y desembarazo, semejante a las ondas de un amoyo en lecho de grama. Educada según las libérrimas costumbres de su raza, que tiene por inestimables prendas la robustez y actividad del cuerpo y el varonil temple del ánimo hasta en la mujer, aprendió desde muy niña a burlarse de las olas, y la primera vez que sus padres la vieron atravesar el Palora a flor de agua, como una hoja de mosqueta impelida por el viento, dieron gritos de entusiasmo y la llamaron Cumandá."~~

Cumandá quiere decir patito blanco.

El curaca Yamarhuaqui es su contrario. Helo aquí:

"El curaca Yahuarmaqui contaba el número de sus victorias por el de las cabezas de los jefes enemigos que había degollado, disecadas y redu-

cidas al tamaño de una pequeña naranja. Estos y otros despojos, además de las primorosas armas, eran los adornos de su aposento. Se acercaba a los setenta años y, sin embargo, tenía el cuerpo erguido y fuerte como el tronco de la chonta; su vista y oído eran perspicaces, y firmísimo el pulso; jamás erraba el flechazo asestado al colibrí en la copa del árbol más elevado, y percibía cual ninguno el son del tundulí (tamor de guerra) tocado a cuatro leguas de distancia; en su diestra la pesada maza era como un bastón de mimbre que batía con la velocidad del relámpago. Nunca se le vió reír, ni dirigió jamás, ni aun a sus hijos, una palabra de cariño. Sus ojos eran chicos y ardientes como los de la víbora; el color de su piel era el del tronco del canelo, y las manchas de canas esparcidas en la cabeza le daban el aspecto de un picacho de los Andes cuando empieza el deshielo en los primeros días del verano. Imperativo el gesto, rústico y violento el ademán, breve, conciso y enérgico el lenguaje, nunca se vio indio que como el **Centro de Estudios de Literatura Chilena** la voluntad de su tribu. Seis mujeres tenía que le habían dado muchos hijos, el mayor de los cuales, previsto para suceder al anciano curaca, era ya célebre en los combates y se llamaba Sinchirigra, a causa de la pujanza de su brazo."

Sinchirigra significa Brazofuerte.

Tenemos aquí una muestra del lenguaje de la india Cumandá. Al encontrarse con su amor, el esforzado joven Carlos de Orozco, le habla con estas palabras:

"--Amigo blanco, eres cruel; todavía no cesaba la voz del grillo ni se apagaba la luz de las luciérnagas, cuando dejé mi lecho para venir a verte, y tú has tardado mucho en asomar; ¿te vas olvidando del camino del arroyo de las palmas? ¡Oh, blanco, blanco! los de tu raza no tienen el corazón ardiente como los de la mía, y por eso no acuden presto a la llamada de sus amantes."

El joven Orozco le responde en un tono parecido y la india le responde con otro más alto:

"--Hermano extranjero, hablas un lenguaje parecido al que deben hablar los buenos genios y capaz de hacerte querer hasta de las aves ariscas y de las bestias bravas. ¿Cómo te han dejado partir a estas soledades las mujeres de tu tierra? ¿Cómo no te han escondido entre sus brazos ni te han aprisionado con sus caricias? ¡Oh, joven amigo mío!, me gustas más que la miel de las flores al quinde (colibrí) y más que al pez el agua. Mira, siento por tí una cosa que no puedo explicar, y espero de tí otra cosa que tampoco me la explico, pero cuya sola idea me estremece de de-leite."

Los poemas de don Alonso de Ercilla y de Pedro de Dña muestran un lenguaje parecido.

LA NOVELA COSTUMBRISTA. No hay nada que valga la pena. Son más cuadros de costumbres que novelas. Blest Gana.

NOVELA ROMANTICA. Las principales: María de Jorge Isaacs, autobiográfica, escrita en primera persona. Idilio romántico con fondo real. Mística. El misticismo es uno de los elementos del romanticismo. El romanticismo. Amalia, de José Mármol. Primera novela argentina y la primera sudamericana. Es también una mezcla de romanticismo y realismo.

NOVELA HISTORICA. Produjo tres o cuatro escritores de menor valía, entre ellos Daniel Barros Grez, chileno; Eduardo Blanco, venezolano; Luis G. Inclán, mejicano, y Nataniel ~~namhann~~ Aguirre, boliviano, cuya novela, "Juan de la Rosa", es considerada por Menéndez y Pelayo como la mejor novela hispanoamericana, por lo menos en su tiempo. Alberto Blest Gana.

LA NOVELA EN ESTE SIGLO.

CUMANDÁ, por Juan León Mera. Juan León Mera nació en Ambato, Ecuador, el 28 de junio de 1832. Ejerció muchos cargos públicos, entre ellos el de teniente de infantería y en una ocasión fue candidato a la presidencia de su país. Fundó algunas escuelas. En 1879, a la edad de 47 años, publicó Cumandá o un Drama entre salvajes, novela indigenista típica que fue saludada por la crítica española de la época como una obra maestra. Mera es el Fenimore Cooper y el Chateaubriand de la América española. Sostenía que la literatura de los países hispanoamericanos debería tender a definirse como tal, presentando temas exclusivamente nacionales. Debería empezarse por estudiar la psicología del indio, sus creencias y sus costumbres. El indio constituía la mayor parte de la población ecuatoriana, más mestizado en la costa, los montuvios, más puro en las montañas, hablando quechua. Era necesario ir a buscarlos a las montañas y a las selvas. Pero todo eso estaba lejos y era difícil ir, y Mera y los demás indigenistas se conformaron con inventar unos indígenas suigéneris, también falsificados como los de Chateaubriand. Mera escribía bien, pero los indios de Cumandá hablan mejor, paradójicamente, de lo que él escribía. El tema es el siguiente:

La familia del blanco José Domingo Orozco perece, mientras él está ausente, durante una sublevación indígena. Al regresar y saber lo sucedido José Domingo Orozco se hace monje y parte, en compañía de su hijo Carlos, único sobreviviente de la matanza, a evangelizar a los indios. En esos menesteres Carlos se enamora de una india, Cumandá, que le salva la vida repetidas veces. El joven Carlos es poeta. Pero Yahuarmaquí, que también gusta de la indiecita, se casa con ella a la fuerza y pone prisionero a Carlos. Cumandá se escapa la noche de sus bodas y Yahuarmaquí muere. Pero la india debe morir también y si no vuelve ejecutarán a Carlos. El padre viene a buscar a su hijo, lo encuentra vivo y se entera de que Cumandá ha muerto. Descubre, por una medalla que ella lleva al cuello, que era hija suya.

He aquí una muestra de la manera de escribir de Juan León Mera. Un retrato de la protagonista.

"El tipo de Cumandá es de todo en todo diverso del de sus hermanos, y su belleza superior a cuantas bellezas habían producido las tribus del Oriente. Predominaba en su limpia tez la pálida blancura del marfil, y cuando el pudor acudía a perfeccionar sus atractivos, brillaban sus rosas con suave tinte, cual puestas tras delgadas muselinas; su cabellera, aunque negra, difería, por lo sedoso y ondeado, de las sueltas crenchas de las hijas del desierto; en el airoso cuerpo competía ventajosamente con ellas, a ~~muñan~~ <sup>quienes</sup> tantas veces, y con razón, se ha comparado con las palmeras de su patria; sus ojos, de color de nube oscura, poseían una expresión indescifrable. conjunto de dulzura y arrogancia, timidez y fuego, amor y desdén; los labios tenían movimientos y sonrisas en perfecta armonía con las miradas, y el corazón correspondía a los ojos y los labios; era toda ella sencillez y vivacidad, candor y vehemencia, dulzura de amor apasionado, y acritud de orgullo; era toda alma y corazón; alma noble, pero inculta; corazón de origen cristiano en pecho salvaje, y desarrollado al aire libre y en la soledad. Su voz era dulce y armoniosa como la de un ave enamorada; sus palabras corrían con cierta soltura y desembarazo, semejante a las ondas de un arroyo en lecho de grama. Educada según las libertinas costumbres de su raza, que tiene por inestimables prendas la robustez y actividad del cuerpo y el varonil temple del ánimo hasta en la mujer, aprendió desde muy niña a burlarse de las olas, y la primera vez que sus padres la vieron atravesar el Palora a flor de agua, como una hoja de mosqueta impelida por el viento, fueron gritos de entusiasmo y la llamaron Cumandá."

Cumandá quiere decir patito blanco.

El curaca Yamarhuaqui es su contrario. He lo aquí:

"El curaca Yahuarmaqui contaba el número de sus victorias por el de las cabezas de los jefes enemigos que había degollado, disecadas y redu-

cidas al tamaño de una pequeña naranja. Estos y otros despojos, además de las primorosas armas, eran los adornos de su aposento. Se acercaba a los setenta años y, sin embargo, tenía el cuerpo erguido y fuerte como el tronco de la chonta; su vista y oído eran perspicaces, y firmísimo el pulso; jamás erraba el flechazo asestado al colibrí en la copa del árbol más elevado, y percibía cual ninguno el son del tundulí (tamor de guerra) tocado a cuatro leguas de distancia; en su diestra la pesada maza era como un bastón de mimbre que batía con la velocidad del relámpago. Nunca se le vió reír, ni dirigió jamás, ni aun a sus hijos, una palabra de cariño. Sus ojos eran chicos y ardientes como los de la víbora; el color de su piel era el del tronco del canelo, y las manchas de canas esparcidas en la cabeza le daban el aspecto de un picacho de los Andes cuando empieza el deshielo en los primeros días del verano. Imperativo el gesto, rústico y violento el ademán, breve, conciso y energético el lenguaje, nunca se vio indio que como él se atrajera más incontestablemente la voluntad de su tribu. Seis mujeres tenía que le habían dado muchos hijos, el mayor de los cuales, previsto para suceder al anciano curaca, era ya célebre en los combates y se llamaba Sinchirigra, a causa de la pujanza de su brazo."

Sinchirigra significa Brazofuerte.

Tenemos aquí una muestra del lenguaje de la india Cumandá. Al encontrarse con su amor, el esforzado joven Carlos de Orozco, le habla con estas palabras:

"--Amigo blanco, eres cruel; todavía no cesaba la voz del grillo ni se apagaba la luz de las luciérnagas, cuando dejé mi lecho para venir a verte, y tú has tardado mucho en asomar; ¿te vas olvidando del camino del arroyo de las palmas? ¡Oh, blanco, blanco! los de tu raza no tienen el corazón ardiente como los de la mía, y por eso no acuden presto a la llamada de sus amantes."

El joven Orozco le responde en un tono parecido y la india le responde con otro más alto:

"--Hermano extranjero, hablas un lenguaje parecido al que deben hablar los buenos genios y capaz de hacerte querer hasta de las aves ariscas y de las bestias bravas. ¿Cómo te han dejado partir a estas soledades las mujeres de tu tierra? ¿Cómo no te han escondido entre sus brazos ni te han aprisionado con sus caricias? ¡Oh, joven amigo mío!, me gustas más que la miel de las flores al quinde (colibrí) y más que al pez el agua. Mira, siento por tí una cosa que no puedo explicar, y espero de tí otra cosa que tampoco me la explico, pero cuya sola idea me estremece de deleite."

Los poemas de don Alonso de Ercilla y de Pedro de Oña muestran un lenguaje parecido.

LA NOVELA COSTUMBRISTA. No hay nada que valga la pena. Son más cuadros de costumbres que novelas. Blest Gana.

NOVELA ROMANTICA. Las principales: María, de Jorge Isaacs, autobiográfica, escrita en primera persona. El alma romántica con fondo real. Mística. El misticismo es uno de los elementos del romanticismo. El romanticismo. Amalia, de José Mármol. Primera novela argentina y la primera sudamericana. Es también una mezcla de romanticismo y realismo.

NOVELA HISTORICA. Produjo tres o cuatro escritores de menor valía, entre ellos Daniel Barros Grez, chileno; Eduardo Blanco, venezolano; Luis G. Inelán, mejicano, y Nataniel ~~namimamã~~ Aguirre, boliviano, cuya novela, "Juan de la Rosa", es considerada por Menéndez y Pelayo como la mejor novela hispanoamericana, por lo menos en su tiempo. Alberto Blest Gana.

LA NOVELA EN ESTE SIGLO.